

La Voz del Pastor

Cuando este escritor era niño, tenía muchos sueños. No el tipo que uno tiene cuando duerme, el tipo que tiene un niño sobre lo que le gustaría ser cuando sea grande. Eran vanagloriosos, pero de una manera infantil. Su padre le decía que tenía “clavos grandes en la cabeza”. Hasta el día de hoy, no sé exactamente qué significa eso, y una búsqueda en Internet tampoco encuentra un significado. Una de las cosas que quería ser era mago, prestidigitador o ilusionista. Entonces no lo sabía, pero lo que realmente quería ser era un verdadero mago, un taumaturgo. Esa realización no llegó hasta más tarde en la vida, cuando descubrió el misticismo. A medida que progresó en la aspiración mística, hubo otras realizaciones sobre este asunto. Una era lo lejos que estaba de algo parecido a la taumaturgia. Otra era que no le gustaba la ilusión. Hay encanto en las ilusiones, especialmente sobre uno mismo, pero la vanidad en las ilusiones está vacía. Deja a uno hambriento de más, hasta que uno está hambriento de alma y espiritualmente desolado. Esto es algo de lo que casi todos los adictos bajo la ilusión de las drogas pueden atestiguar.

Una ilusión es una forma de mentira, una falsedad, algo que pretende ser algo que no es. A medida que avanzamos en la búsqueda de la verdad, las mentiras, en cualquier forma, se vuelven cada vez más repugnantes para nosotros. Discernir la verdad de la falsedad es importante para nosotros. La blasfemia es otra forma de falsedad. *El Concepto Rosacruz del Cosmos* nos dice que el mal uso de nuestra porción de la fuerza creativa divina es un pecado contra el Espíritu Santo. En el Evangelio de San Mateo se encuentra el pecado contra el Espíritu Santo, también expresiones en el otro extremo de la columna. En Mateo 12:31 Cristo dice: “Por lo cual os digo que todo pecado y blasfemia os será perdonado a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada a los hombres.” Absteneos de blasfemia contra cualquier cosa sagrada, como la verdad, es extremadamente importante para nosotros. Juan 8:32 nos da el lado positivo de este asunto: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

Una de las mejores discusiones literarias sobre la verdad, la libertad y la ilusión se encuentra en *El gran inquisidor*. *El Gran Inquisidor* es una historia dentro de una historia, en *Los hermanos Karamazov* de Fyodor Dostoievski. En la historia, Jesús viene a visitar al pueblo de Sevilla, en algún momento del siglo XV, durante la furiosa inquisición. Mientras camina por las calles, ve a la gente sufriendo. Siendo quien es, comienza a realizar curaciones y otros milagros, incluida una resurrección. La gente lo proclama como el Cristo que ha regresado. En el momento en que está

haciendo la resurrección, pasa el Cardenal, un anciano que es el Gran Inquisidor. Se da cuenta de lo que está pasando. Luego señala con el dedo, el auto de fe, a Jesús acusándolo de herejía. Luego, Jesús es arrestado y encarcelado, para ser quemado en la hoguera como hereje de la Iglesia, al día siguiente. La multitud, que momentos antes lo vitoreaba, guarda silencio. Están intimidados por la autoridad eclesiástica, porque no sean los siguientes.

Durante la noche el Inquisidor llega a la celda de Jesús. Se produce una larga conversación. Es unilateral porque Jesús no dice una palabra. El cardenal le dice a Jesús que sabe quién es. Continúa diciendo que se han necesitado quince siglos de lucha para vencer la libertad que él dio, pero la Iglesia lo ha logrado. El pueblo lo puso humildemente a los pies de la Iglesia. Afirma que la Iglesia lo hizo para darles felicidad. Le dice a Jesús que debería haber convertido las piedras en pan porque así tendría la gratitud infinita de la gente. Estarían felices. "Nada ha sido nunca más insoportable para un hombre y una sociedad humana que la libertad". La gente ha sido convencida de que es demasiado "débil, viciosa y rebelde" para ser libre. El Inquisidor continúa diciendo: "Pero solo aquel que puede apaciguar su conciencia puede apoderarse de su libertad". El pueblo aceptará mentiras, falsas doctrinas o lo que sea, para tener apaciguada su conciencia. "Les dejaremos pecar, son débiles e indefensos, y nos amarán porque les permitimos pecar... les diremos que todo pecado será expiado... lo asumiremos... nos adorarán como a sus salvadores que han tomado sus pecados." Requiere voluntad para ser libre y pensar por uno mismo. Se requiere coraje para enfrentar las consecuencias de los propios pecados.

Cuando el Inquisidor hubo terminado, esperó mucho tiempo por una respuesta. Anhelaba que Jesús dijera algo, aunque fuera "amargo y terrible". La única respuesta de Jesús fue colocar un beso en la boca del anciano cardenal. El anciano Cardenal abrió la puerta de su celda dándole la libertad, diciéndole que no volviera jamás, y se da a entender que sólo traería más tribulaciones a una situación fútil. "El Prisionero se fue". En cuanto al viejo Cardenal: "El beso brilla en su corazón, pero el viejo se adhiere a sus ideas".

No estamos viviendo en el siglo XV; estamos en el veintiuno. No estamos viviendo en una sociedad eclesiástica; estamos viviendo en una sociedad secular. No obstante, la tesis de Iván Karamazov, quien contó la historia del Gran Inquisidor, es cierta. Parece que amamos más la ilusión que la verdad. En los Estados Unidos se gastan aproximadamente 50 mil millones de dólares por año en cosméticos para dar una ilusión de belleza. Se gastan enormes cantidades en ropa más a la moda que funcional, con el mismo fin. Los asistentes al cine prefieren películas con efectos

especiales, ilusiones, más que argumentos reflexivos o desarrollo de personajes. Aproximadamente 220 mil millones de dólares por año se gastan en medicamentos antidepressivos, por no hablar de los tranquilizantes y otras drogas anti-ansiolíticas: la "felicidad" del Inquisidor en una píldora. Parece que preferimos la esclavitud de nuestros hábitos y deseos a las declaraciones espontáneas y vivas de libertad. La lista sigue y sigue.

Se acepta ampliamente una visión materialista del mundo, pero no tenemos el dogma monolítico de la Iglesia en la historia de Iván. En cambio, tenemos propaganda que es más flexible para lograr el mismo fin. Se gastan miles de millones de dólares en publicidad en campañas políticas para persuadir a los votantes de elegir candidatos. Los anuncios a menudo se basan más en establecer la conveniencia del candidato preferido y el temor del oponente, que en temas y políticas factibles. A medida que pasa el tiempo, la propaganda se dirige a atraer con mayor precisión a cualquier sector deseado de la sociedad. Se gastan enormes cantidades de recursos para encontrar lo que interesa a las personas y cómo se puede utilizar esa información para obtener ventajas. Cada búsqueda en Google se registra y la acumulación se estudia estadística y psicológicamente con inteligencia artificial, todo para controlar la libertad de las personas. Hay mucho más que podría decirse en este sentido, pero decir incluso un poco a menudo es decir demasiado, porque los lectores se lo toman en serio, lo creen y se desaniman.

Hay peligro en escribir sobre estas cosas, pero el peligro no proviene de un inquisidor. El peligro es que estas cosas son factuales. Los hechos son diferentes de la verdad. Los hechos son verdaderos pero no son la Verdad mayor. El peligro es que algunos se enfocarán solo en los hechos desnudos y no buscarán la Verdad mayor. Como aspirantes místicos, estamos interesados en la Verdad mayor que "nos hará libres". Con la mera factualidad, existe cierta probabilidad de que incluso los buscadores de la verdad acepten esta condición como la verdadera forma de las cosas. Algunos incluso podrían querer lanzar campañas de contrapropaganda. Ha ocurrido antes que la libertad haya sido atacada en nombre de la libertad. Hacer tal cosa a sabiendas constituye un pecado mayor que la mera aceptación. Max Heindel nos dice que el destino de transgredir a sabiendas es más severo que transgredir simplemente. Si no contrarrestamos estas cosas, ¿qué hacemos? Una cosa que podemos hacer es ver y fortalecer lo verdadero y lo bueno. Al realizar con diligencia nuestras oraciones y otros ejercicios, nos convertimos en pensadores hábiles. Los pensadores hábiles, cuando tienen en mente lo verdadero y lo bueno, se vuelven como estaciones de radio que transmiten al entorno psíquico. Hacer esto no

es agresivo. Un Adepto no proyecta pensamientos en el aura de otro para comunicarse, como un hipnotizador, porque hacerlo es una forma de agresión psicológica. Un Adepto tiene un pensamiento que irradia, y aquellos que pueden resonar en ese tono, lo reciben. Si así elegimos fortalecer la verdad y la libertad, ¿cuáles son las cosas que queremos transmitir?

Una cosa que queremos hacer es mantener una actitud positiva. Durante muchos años, este escritor guardó y compartió una caricatura de un panel de un periódico:

Marcador de Vida

Turno	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Final
Pesimistas Materiales	0	3	1	0	0	2	1	0	1	0
Optimistas Espirituales	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1

Nota: Se trata de un marcador de baseball.

Max Heindel fue casi increíblemente positivo sobre el optimismo. Amaba a Pollyanna, aunque los cínicos mundanos se burlen de ella. La positividad absoluta tiene efectos tanto si uno cree en ella como si no. Uno se pregunta cómo Max Heindel, con toda su sensibilidad por el sufrimiento en el mundo, pudo sostener tal positivismo.

Una respuesta simple es que proviene de conocer la Verdad mayor. Una verdad mayor se encuentra en el misticismo cristiano y otro conjunto de hechos, coetáneos con los hechos más oscuros mencionados anteriormente. Es el hecho de que la mayoría de la gente hace cosas buenas de buena gana. Realizan su trabajo lo mejor que pueden; crían a sus hijos concienzudamente; ayudan a los demás cuando pueden; y así. El efecto de estos pequeños y prosaicos actos para otros es atraer material del alma a los éteres superiores de sus cuerpos anímicos. Incluso aquellos que cumplen con su deber bajo la ilusión de la propaganda, o una amenaza de algún tipo, atraen material del alma, a pesar de la intención de aquellos que quieren controlarlos. Este último método no es el tipo más eficiente de crecimiento del alma, pero es crecimiento del alma y sus efectos son permanentes. Además, el crecimiento

del alma es una actividad creciente —cuanto más se tiene, más se quiere— que es el positivo simétrico y reflexivo del hambre del adicto a la ilusión, excepto que es gratis. Incluso aquellos que no quieren, sirven a Cristo. “Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Con más crecimiento del alma hay más intuición. La intuición habla por sí sola. No necesita refuerzo. A medida que las personas experimentan la verdad en la intuición, al escuchar "la voz del Pastor", ninguna cantidad de ilusión o propaganda puede desviarlos de su Verdad.